

Estabilidad Financiera y Deterioros Bancarios en el marco COVID-19: FMI y BCE confluyen en mensajes de prudencia y anticipación

1. Introducción

Casi simultáneamente hemos tenido esta semana la visión del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Supervisor Bancario Europeo (BCE/SSM) sobre los riesgos para la estabilidad financiera internacional y europea, y especialmente el potencial deterioro de los activos bancarios, en el marco de la crisis provocada por la COVID-19. Con diferentes matices, ambos confluyen en un mensaje muy similar: aunque los sistemas bancarios en conjunto –incluyendo el europeo– parten de una situación mucho más saneada que en la crisis anterior, y no presentan un elevado riesgo de inestabilidad financiera. Sin embargo, se perciben importantes riesgos de cola, así como heterogeneidad en la vulnerabilidad potencial entre entidades, lo que hace imprescindible un ejercicio de anticipación y simulación por cada una de ellas, con la mayor exhaustividad y granularidad posible, en la medida en que el rango potencial de deterioros es más elevado que nunca, así como la capacidad de anticipación y adopción de medidas preventivas puede marcar la diferencia entre sobrevivir a la crisis o no hacerlo.

Concretamente, en primer lugar ayer mismo publicaba el Fondo Monetario Internacional (FMI) el primer capítulo de su ya tradicional *Global Financial Stability Report* (GSFR) de Octubre, donde analizaba la situación de los sistemas financieros en el marco de la crisis provocada por la pandemia, haciendo hincapié en cómo se enfrenta la banca al previsible fuerte aumento de los activos improductivos, principalmente por el lado de las empresas.

Por otro lado, se publicaba casi al mismo tiempo una entrevista realizada a Andrea Enria ([Banks must prepare to process bad loans](#)), actual presidente del Mecanismo Único de Supervisión (SSM/BCE), donde analizaba entre otras variables el potencial crecimiento de dichos activos improductivos en la Eurozona y valoraba la gestión que algunas entidades están haciendo ya de los mismos.

En sobre la base de ambos documentos que elaboramos la presente nota, para analizar cuáles pueden ser los diferentes escenarios plausibles de impacto en el sector bancario, la reacción en la gestión que han tomado las entidades, y cómo se encuentran preparadas ante dicha situación.

2. COVID y Estabilidad Financiera. La visión del FMI

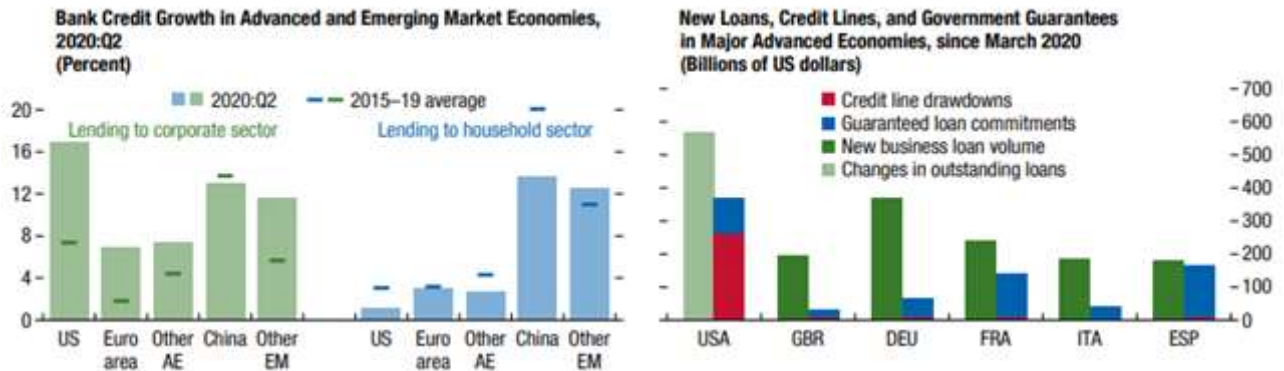
El FMI señala a la intensidad y proactividad de las diferentes instituciones, nacionales e internacionales, a la hora de tomar medidas para contrarrestar los efectos derivados de la Covid-19, tanto a nivel económico como financiero, como una de las principales diferencias respecto a la crisis financiera anterior. Del abanico de medidas tomadas, el GFSR destaca la aprobación de los programas de avales para empresas, orientado a que siga fluyendo el crédito, generalizado alrededor de todo el globo, aunque con diferencias técnicas y de implantación. Además, se han relajado las condiciones de financiación a lo largo de casi todas las geografías, gracias al impulso monetario de los bancos centrales.

Ambas medidas, los programas de avales y la relajación monetaria, serían los principales factores explicativos del importante repunte del crédito a empresas en todas las geografías. Como se puede observar en el Gráfico 1, el crecimiento del crédito al sector empresarial ha sido importante sobre todo en Estados Unidos (+16% var. i.a.) o los países emergentes (+10% var. i.a.), aunque también en la Eurozona (+6%, var. i.a.), y prácticamente en todos los casos muy por encima del crecimiento medio experimentado entre los años 2015 y 2019.

Este importante crecimiento no se podría explicar sin los programas de avales aprobados por los diferentes gobiernos. Como se muestra en el gráfico de la derecha, gran parte de la nueva concesión registrada este año ha estado asociada a las garantías, sobre todo el caso de España con los dos programas de avales aprobados hasta la actualidad o en Francia donde representan en la actualidad

más del 50%.

Gráfico 1: Crecimiento del crédito por geografías



Fuente: *Global Financial Stability Report October 2020*, FMI

Más allá de ese crecimiento del crédito a empresas, como oxígeno que ha permitido a las mismas evitar el colapso financiero en el corto plazo, desde una perspectiva de estabilidad financiera preocupa la resiliencia de las mismas, y la capacidad de hacer frente a ese incremento de endeudamiento en que esa nueva concesión de crédito se va a traducir. Para ello, tal y como se muestra en el Gráfico 2, el GFSR presta una especial atención al nivel de apalancamiento de las empresas, así como cuánto supone la carga de la deuda en función de sus ingresos.

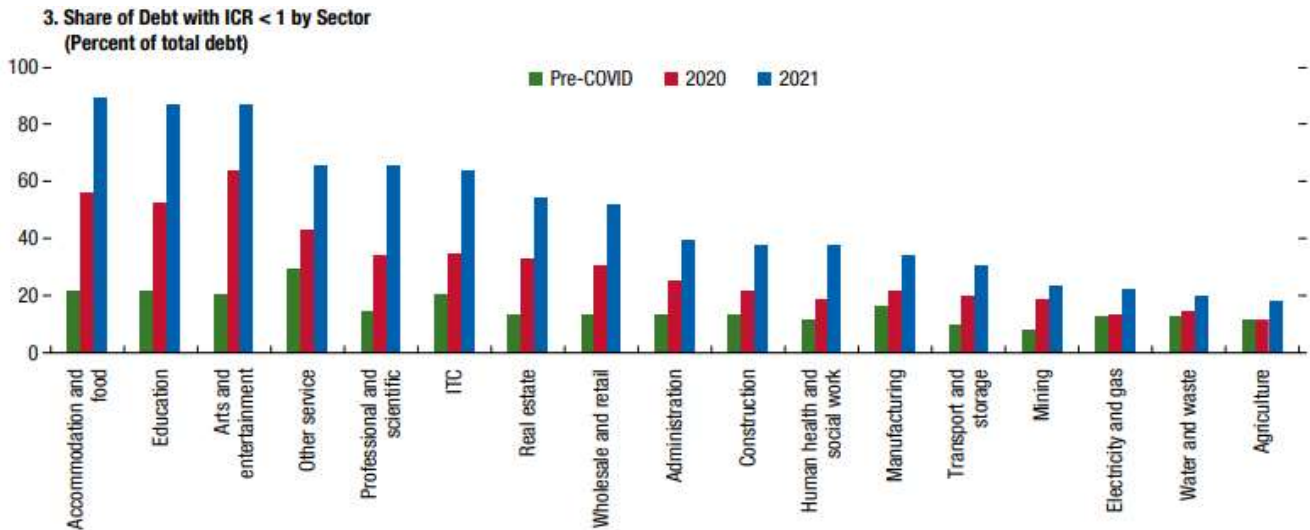
En este sentido, el Gráfico 2 muestra cómo al segundo trimestre de 2020, se ha incrementado fuertemente la proporción de empresas en las que la carga de la deuda supera el nivel de ingresos que generan, siendo ese incremento mucho más intenso en la Eurozona que en otras geografías.

Gráfico 2: Servicio de la deuda y apalancamiento por geografías



Fuente: *Global Financial Stability Report October 2020*, FMI

Como era de esperar, esa presencia de empresas con vulnerabilidad financiera presenta una gran heterogeneidad entre sectores, tal como el GFSR destaca en el Gráfico 3 adjunto. Los sectores más afectados por la crisis son los relacionados con alimentación, educación y entretenimiento, que experimentarán fuertes crecimientos en el número de empresas cuyo servicio de la deuda supera a sus ingresos en los próximos dos años.

Gráfico 3: Servicio de la deuda por sectores


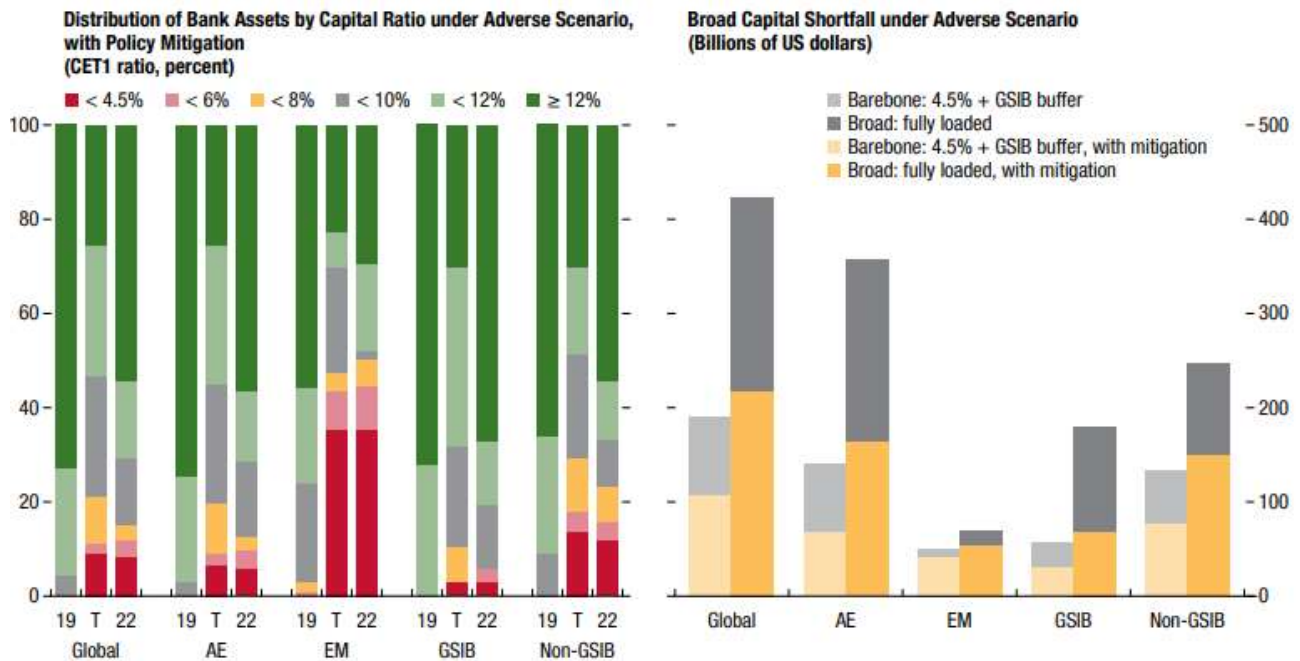
Fuente: *Global Financial Stability Report October 2020*, FMI

Esos análisis tan exhaustivos de la vulnerabilidad financiera de las empresas son realizados por el GFSR como base sobre la cual inferir los riesgos para la estabilidad financiera que pueden emerger como consecuencia de la traslación de esa vulnerabilidad empresarial a los balances bancarios.

En este sentido, el FMI destaca que la mayoría de los sistemas bancarios, y también el europeo, presentan, en agregado, importantes niveles de capitalización y provisiones como para absorber el potencial incremento de morosidad, si bien percibe muy importantes “riesgos de cola”.

En el Gráfico 4 se muestra ese impacto estimado por el FMI en diferentes geografías, que experimentarían un fuerte crecimiento de los activos improductivos, especialmente en los mercados emergentes. A su vez, las entidades de importancia sistémica mundial reflejarían un mejor comportamiento en este escenario que el resto de entidades. En relación a la Eurozona, aproximadamente el 50% reflejaría una ratio de capital por debajo del 12% en el año 2022, donde aproximadamente un 10% del total de entidades reflejaría una ratio por debajo del 10% de CET 1.

Analizando el gráfico de la izquierda, las necesidades de capital que estimaría el FMI ascenderían a más de 220.000 millones de dólares, que representaría un 1% del PIB mundial, muy por debajo del 3,6% que, en media, alcanzó en la crisis pasada. Sin embargo, como el propio FMI reconoce, el hecho de que el impacto potencial sobre la banca sea sustancialmente menor en esta crisis que en la anterior, se explicaría por la red de protección que suponen las medidas de apoyo financiero del sector público hacia las empresas (sobre todo a través de los avales), sin la cual el impacto sobre los balances bancarios, y sobre la estabilidad financiera, habría sido mucho mayor. De hecho, como el propio gráfico 4 (derecha) refleja, las necesidades totales serían de prácticamente el doble (más de 400.000 millones, o un 2% del PIB mundial) sin esas medias mitigadoras.

Gráfico 4: Pérdidas potenciales del sector bancario en el escenario adverso del FMI


Fuente: *Global Financial Stability Report October 2020*, FMI

3. Eurozona: heterogéneo deterioro potencial de los activos bancarios

En la misma línea se ha mostrado el presidente del supervisor europeo (SSM), Andrea Enria, en su análisis valorativo del sistema bancario europeo ante la COVID-19, en el que destaca el fuerte incremento que cabe esperar de los activos crediticios, sobre todo frente a empresas, en el caso de la banca europea.

La principal prioridad que ha mantenido el supervisor bancario europeo es la de fomentar que las condiciones de financiación al tejido productivo no se endurezcan por el incremento del riesgo de crédito evidente en el sector empresarial, con el objetivo que no se produzca un corte en el suministro de financiación. A pesar de las exenciones de capital que, tanto el regulador como el supervisor han permitido durante este año 2020 para contribuir a una adecuada gestión de la crisis, en los últimos meses se están centrando en analizar los efectos en el deterioro potencial de los activos bancarios, así como su impacto en capital, alegando que los bancos deben acometer de forma urgente y anticipativa la estimación potencial, y sobre todo gestión proactiva, de esos activos improductivos. Y es esa gestión de activos, la clave que el supervisor europeo resalta en la actualidad, catalogando a los bancos europeos en tres grupos:

- Bancos que han empezado a analizar cliente a cliente las probabilidades de su entrada en default, provisionando lo correspondiente en caso de que sea necesario;
- Bancos que no lo han hecho a nivel cliente, pero sí a nivel cartera de forma más genérica;
- Bancos que no han realizado ninguna actuación al respecto.

Esta valoración que hace el supervisor de la gestión de los activos improductivos, marcará los dos próximos años en el sector bancario europeo, tanto por el trato propio con el supervisor, como por la gestión que realicen de estos activos improductivos. Más si cabe cuando el propio Andrea Enria recalca que en el escenario macroeconómico adverso, la cantidad total de activos improductivos podría alcanzar una cifra cercana a 1,4 billones de euros, muy similar a la alcanzada en la pasada crisis, si se tiene en cuenta también los activos transferidos a las diferentes sociedades de gestión de activos (conocidas como AMC por sus siglas en inglés, entre las que se incluiría SAREB) que se constituyeron. Precisamente en relación con dichas AMC, el supervisor europeo retoma de nuevo la posibilidad de creación de una AMC pan-europea, como forma de incorporar mayor eficiencia, profundidad y transparencia, en el mercado secundario de activos improductivos.

4. Conclusiones

De los análisis presentados, de forma casi simultánea, por el FMI y el BCE/SSM cabe concluir que, aunque el sistema bancario internacional en su conjunto –y también el europeo- presentan un grado de solvencia y provisionamiento mucho más intenso que como afrontaron la crisis anterior, el potencial de deterioro es muy importante, y sobre todo heterogéneo entre entidades.

Esa elevada heterogeneidad en la vulnerabilidad potencial entre entidades hace imprescindible un ejercicio de anticipación y simulación por cada una de ellas, con la mayor exhaustividad y granularidad posible, en la medida en que el rango potencial de deterioros es más elevado que nunca, y la capacidad de anticipación y adopción de medidas preventivas puede marcar la diferencia entre sobrevivir a la crisis o no hacerlo.